

CONCLUSIÓN: EXPRESIÓN ORAL EN CONTEXTOS FORMATIVOS Y PROFESIONALES

La expresión oral en los ámbitos formativos y profesionales del deporte no es simplemente una habilidad periférica, sino el eje central sobre el cual se construye el liderazgo, la cohesión de grupo y la eficacia operativa. En un ecosistema donde la toma de decisiones suele ocurrir bajo presión y en fracciones de segundo, la capacidad de transmitir ideas de forma precisa, motivadora y técnica constituye la diferencia entre el éxito de un proyecto y su fracaso logístico o emocional.

En el contexto formativo, la oralidad es el vehículo primordial para la transferencia de conocimiento técnico. El estudiante o el joven atleta no solo consume información, sino que aprende a través de la interacción dialéctica. La expresión oral permite al docente o entrenador traducir conceptos complejos de fisiología, táctica o gestión en instrucciones ejecutables. Sin una comunicación clara, el conocimiento académico se queda en la teoría, incapaz de permear en la práctica motriz o administrativa. Además, es en la etapa formativa donde el individuo debe desarrollar su propia voz; la capacidad de exponer ante un grupo o debatir una estrategia fomenta un pensamiento crítico que será vital en su vida adulta.

Al transitar al ámbito profesional del deporte, la expresión oral adquiere una dimensión política y estratégica. Un gestor deportivo, por ejemplo, debe navegar en una red compleja de interlocutores: desde patrocinadores y medios de comunicación hasta cuerpos técnicos y atletas de élite. En cada uno de estos escenarios, el profesional debe ajustar su registro lingüístico. Ante un inversor, la oralidad debe ser persuasiva, estructurada y basada en datos (logos); ante un equipo que acaba de sufrir una derrota,

debe ser empática y resiliente (pathos). Esta adaptabilidad es la que permite construir una autoridad legítima que trasciende el organigrama formal.

El deporte es, esencialmente, una actividad de grupo, y por ello la comunicación oral juega un papel crucial en la inteligencia colectiva. Las técnicas de hablar en público, la escucha activa y la retroalimentación constante son las que permiten que un equipo de trabajo funcione como un organismo sincronizado. Un líder deportivo que domina su lenguaje corporal y su modulación de voz es capaz de proyectar seguridad en momentos de incertidumbre, reduciendo la ansiedad de sus colaboradores y optimizando el rendimiento general.

Asimismo, no se puede ignorar el papel de la oralidad en la gestión de crisis y la diplomacia deportiva. En un mundo hiperconectado, lo que un profesional del deporte dice en una rueda de prensa o en una reunión de comité tiene repercusiones globales. La precisión léxica y el control del paralenguaje evitan malentendidos que podrían derivar en sanciones, conflictos de marca o daño reputacional. La expresión oral es, por tanto, una herramienta de protección institucional.

La expresión oral en el deporte es una competencia transversal que potencia todas las demás capacidades técnicas. Un excelente estratega que no sabe comunicar su plan es, en la práctica, un estratega limitado. La formación en oralidad, que incluye desde la organización lógica de las ideas hasta el dominio del lenguaje no verbal y el uso de recursos audiovisuales, debe ser una prioridad en cualquier programa de ciencias del deporte. Quien domina la palabra en el campo de juego o en la oficina de gestión, posee la llave para transformar el esfuerzo individual en una victoria colectiva, consolidando un legado que se comunica y se recuerda a través de las generaciones.

Referencia:

Weinberg, R. S., & Gould, D. (2019). *Fundamentos de psicología del deporte y del ejercicio físico* (7.ª ed.). Médica Panamericana.